
**Actores del Catolicismo Rosarino:
Dr. Elías Luque**

Lic. Alicia Florián**

Lic. Silvana Fogliato**

El Dr. Elías Luque nació en el interior de la provincia de Córdoba. Cursó estudios superiores obteniendo los títulos de Doctor en Medicina y Farmacéutico Nacional. Contando con 28 años de edad se traslada a la ciudad de Rosario para desarrollar una amplia labor profesional en las instituciones médicas del medio. Militó activamente en el catolicismo local, ocupando cargos fundamentales en instituciones religiosas y civiles de la ciudad. Falleció en Rosario en el año 1949.

** Instituto de Historia, UCA

** Instituto de Historia, UCA



Dr. Elías Luque
Archivo Círculo Católico de Obreros (Rosario)

Data Previa

La señora Luque de Ponce nos recibe en su casa a las 5 de la tarde en punto de una fría y soleada tarde del mes de mayo del año 2004. Su departamento, una postal abierta al río Paraná, es una confortable e íntima invitación a repasar la vida de un prohombre del catolicismo rosarino, cuya actuación se remonta a inicios del siglo pasado.

María Rosa se muestra como una anfitriona dispuesta a proporcionar información motivada emocionalmente por ser ese día la fecha conmemorativa del fallecimiento de Don Elías. A través de su relato guiado con la conversación intenta transmitir, con la calidad y experiencia de sus años como docente, y de un relato pausado y cordial la experiencia de vida de su padre y sus propios recuerdos familiares.

Ante tazas de café y entre pasajes desviados hacia temas como la Iglesia argentina en la actualidad, el descuido por la educación de nuestros niños y adolescentes y los años de su propia formación y práctica docente, la señora de Ponce habla con tranquilidad y simpatía, y la ansiedad propia de quien se sabe dueña del deber de transmitir hacia la comunidad los valores que le fueron inculcados desde niña por su padre.

El clima de la conversación es distendido, y como docente María Rosa se preocupa por el diálogo correcto, leyendo pasajes escritos por su padre con una dicción exquisita. La tarde transcurre y la entrevista se convierte en una charla placentera.

- Para comenzar hablemos de la formación profesional de su padre y de su posterior arribo a Rosario.

Llegó a Rosario recibido de médico con medalla de oro de la Universidad de Córdoba, había egresado del colegio Montserrat creo que en 1898, y a pesar de que tenía el título de farmacéutico nacional que lo había hecho para poder mantener su carrera y no tener que pedir a sus padres, fue a hablar con su madre y su padre para decirle que se había recibido. La familia vivía en el interior de la provincia de Córdoba, en "Villa del Rosario" lugar muy tradicional, en especial en aquellos tiempos, como sabrán el interior de Córdoba siempre fue algo conservador. Le preguntó a su padre: soy médico y me ofrecieron trabajo en Buenos Aires, Rosario, Córdoba. Y mi abuelo le dijo: "mira en Córdoba hay muchos médicos, era la única Universidad de Medicina de la república, Buenos Aires es muy grande y muy lejos, anda a Rosario que es una ciudad nueva y que tiene muy pocos médicos.

- *¿Cómo era el Rosario que recibió a su padre?*

Mi padre llegó en el año 1906, él decía que cuando vino a Rosario se encontró con una gran colonia italiana, que cuando le dijo al cochero de plaza, como sabrán ustedes no había automóviles en esa época, que lo lleve a conocer las iglesias, la única que había era la iglesia Matriz, hoy la Catedral de Rosario y una capillita muy modesta frente de la laguna, que era la iglesia Santa Rosa, el edificio del actual Normal N° 1 tampoco existía. Lléveme a conocer las estatuas, le dijo,... claro todavía no estaba la de Belgrano en el parque, o la de Sarmiento.... Ese era el Rosario físico que él encontró. Él que había sido educado en un colegio de sacerdotes y se encontró con un Rosario de la época del liberalismo del siglo XIX.*(risas)* Yo recuerdo que Monseñor Caggiano, que visitaba la casa de mis padres con mucha frecuencia y comía en la mesa con nosotros, una vez recordó cuando él era capellán muy joven del Hospital de Caridad, y quería caminar se iba al puerto, los obreros de los barcos le tiraban piedras y le gritaban *cuervo*. Ese era el Rosario que se encontró papá cuando llegó de Córdoba, sociedad que tenía una tradición católica mucho más fuerte, tradicional.

- *Encontró las vertientes del liberalismo que usted menciona por un lado y las líneas obreras, anarquistas, socialistas de principio de siglo.*

Eso fue lo que lo hizo justamente a mi padre pensar en la necesidad del Círculo Católico de Obreros, una institución a quien dio muchísimo de su vida. Desde mi infancia, en mi casa el Círculo de Obreros era el recuerdo de lo mucho que ha trabajado mi padre en esa institución. Él tenía en una habitación grande, que daba al jardín, un billar donde practicaba ese deporte con mi madre, cosa avanzada para la época pero también con sus amigos, que le gustaba recibir, en esa habitación había un mueble donde estaban los tacos de billar y en el centro un pergamino que le habían obsequiado en el Círculo de Obrero al terminar una de sus presidencias sucesivas, donde decía estas palabras que me llamaban la atención cuando yo era una chica de 12 o 13 años pero ya con un uso de razón.

<“Al Dr. J. Luque demócrata y señor a un mismo tiempo”>, eso decía el pergamino que le regaló el Círculo de Obreros. Siempre recordé esa frase, que yo leía casi a diario.

- La labor del Dr. Luque en el Círculo de Obreros no fue la única, se desempeñó también en los días iniciales de la Acción Católica

Así es. Papá presidió todas las instituciones católicas de Rosario. Cuando se empezó a hablar de la Acción Católica, que hoy no es lamentablemente lo que era en mi época, mi padre viajó a Europa con toda su familia, porque su propósito era a las tres hijas menores dejarlas en un colegio suizo y seguir ellos viajando. No pudieron mis padres separarse de nosotras y justamente mi hermana Elena que me lleva siete años, a mi me hacía bromas y me decía: <“pasaje perdido”, vos sos chica no tenés pasaporte, figurás en el de mamá, que dice: “viaja con una hija de cinco años, María Rosa Lucila”>. Sin embargo, guardo cosas que un chico de cinco años puede entender: Yo me acuerdo, como grabado a fuego, en la Iglesia San Pedro mi padre me alzó para besar el lacayo del pie de San Pedro, que todos los peregrinos besan, y él me dijo: <Acordate que tu padre te alzó para besar el pie de San Pedro>. Él tenía una gran devoción a San Pedro y decía: <“me va a tener que abrir la puerta”>. Así que le tenía esa devoción.

- Entre esas instituciones en las que su padre ocupó cargos. ¿Guardaba especial recuerdo o cariño por alguna de ellas?

Yo pienso que el Círculo... y la Acción Católica, las vio necesarias en una época en que al obrero o al trabajador se lo tildaba o rechazaba por ser reaccionario, y ninguna institución le ofrecía contención. Porque él decía: <“Si yo les dejo el remedio regalado, de su peculio, por supuesto no lo toman, me encuentro al día siguiente que no lo han abierto, porque no lo valoran. Tienen que pagarlo a un precio que ellos, los obreros puedan.> Por eso quiso fundar esa institución, tiene que ver con la dignidad, trabajo, medicina, en ese orden.

- Por sus dichos se piensa que su padre logró fusionar la práctica profesional con la militancia católica.

Verdad. Fue también Director del Hospital Policlínico San José que pertenecía al Círculo de Obreros y allí se preocupaba por atender a los pacientes e internados con la medicina moderna, según la época por supuesto.... Subía al ascensor al piso más alto y después lo hacía caminando, recorría el 9º piso, después el 8º porque el quería estar en todo, hasta como le llevaban la comida a los enfermos. Peleaba con las monjas alemanas, que eran un poco dura, él decía no le pueden llevar toda la comida a un enfermo que no tiene apetito, no pueden llevarle la sopa, la comida principal y el postre porque no come nada. Hasta en esos detalles estaba como director de un policlínico. Era así una persona excepcional y un gran profesional, adelantado a las prácticas médicas de su tiempo, creo yo. También fue presidente de la Asociación de Médicos Católicos.

- ¿Le resultaba difícil a su padre la práctica religiosa católica y el testimonio en el contexto del medio rosarino?

Creo que no era fácil la tarea pastoral. Al menos es lo que yo recuerdo, era muy chica por aquellos años y soy la menor de las hijas, como ya dije, nací en 1923. Él fue presidente del Seminario San Carlos Borromeo, que nació también por esta necesidad, no había demasiado sacerdotes, es lo que se contaba. Yo estaba en la escuela primaria, no era conciente y no tengo recuerdos claros. En el colegio nos daban una especie de cartulina para pegar estampillas y así en todos los colegios religiosos, como una libreta de ahorro para el Colegio Diocesano y fijate cuando murió mi padre, mi madre pidió al Seminario la llave del sagrario y con los anillos de casados hizo hacer la parte superior de la llave para que estuviera ahí en esa institución que mi padre había trabajado. Si visitan el Seminario ahí figura la placa.

- En lo cotidiano, sea en lo público como lo privado ¿cómo era la práctica católica familiar o individual de su padre?

Mi padre fue el sostén católico de la familia, él educó a sus hijas

en la cristiandad y la moral de la vida, se encargaba de la Fe familiar y de cada una del nosotras. Mi madre, por supuesto, era una persona de Fe, pero la práctica de papá era llamativa en un hombre profesional de la medicina por esos años. En esa época, era una especie de vergüenza, se suponía que la religión era cosa de mujeres, que los hombres no iban a la iglesia. Él encabezaba las procesiones de Corpus Cristhi que en aquel tiempo iban con todos los colegios religiosos con uniforme cosa que se ha perdido lamentablemente un poco.

- Además del ejemplo y dedicación de sus padres, el medio intelectual y cultural lleva su parte en la formación. ¿Cómo fue la influencia en su caso y en el de su familia?

No solamente para la familia, para todos. El seminario era imprescindible habiendo acá una diócesis, la formación de los futuros sacerdotes que todavía sigue haciendo falta. Siguen faltando cursos de formación, mi madre asistía a cursos, nosotras también, eso era moneda corriente. Yo era chica y estaba enferma no me acuerdo con que enfermedad y me sentí mal que mi mamá saliera estando yo enferma. Porque mi madre era una mujer de hogar y ese día se fue porque tenía clase. Se daba liturgia, acción católica, dogma, distintas materias, ahora no hay ningún grupo que de una formación católica más intensa de lo que aprendimos en el colegio. La escuela, como en la formación y los saberes no puede hacer todo. La formación moral se la recibe en la familia, eso decía mi padre, y nos enseñó con su ejemplo. La casa es básico. Lo digo como docente. Hoy se necesita ese tipo de formación, sobre todo para quien se sienta responsable de adquirir una cultura católica o basaba en los principios morales de la religión. Particularmente aún leo la revista Criterio.

- Publicación con la que su padre colaboró.

Seguramente hoy no es lo que era, pero está presente. Tengo algunos artículos que mi padre guardó, o que mi padre escribió, no me acuerdo. En esa época la dirigía Monseñor Franceschi que era

una autoridad. A veces he escuchado a Magdalena Ruiz Guiñazú mencionar de tanto en tanto a la revista Criterio.

- *El Dr. Luque participó también en el origen de cofradías importantes de las parroquias rosarinas. ¿Recuerda usted como se embarca en este proyecto?*

No, eso no lo sé. Fue cuando yo era muy chica, y fuera de lo que eran las instituciones importantes que mencioné no tengo recuerdos. De mi papá las actividades mas presentes fueron la medicina en casa, y cuando era joven en las visitas. En mi época era médico de familia e incluso de sus hijas, a mi por ejemplo, me hacía una apuesta, me tocaba el pulso y me decía <ponete el termómetro y te digo cuanto tenés. Me parece que tenés 37,7º o 38º> sacaba el termómetro y era eso. Viste ese médico... Yo quiero médicos como esos, no solo mi padre. Y la medicina también hoy está muy materialista lamentablemente como todas las cosas, para los que hemos vivido otras épocas nos duele, nos duele... Mi padre ha sido un médico de familia y de respeto por el paciente. Yo para salir de mi casa tenía que salir por el zaguán y si pasaba por la sala de espera y veía a alguien que conocía y le preguntaba que le pasa a fulana que estaba en el consultorio; <¿que tiene?> Él me decía: <y... tiene ojos, nariz, boca,> me contestaba como diciendo no me preguntes.

- *La ética del secreto profesional.*

Sí. Y muy moderno en su profesión. Me acuerdo, que en un veraneo yo había engordado mucho, tenía 15-16 años y había estado en Bariloche dos meses y claro comiendo torta de las alemanas de la hostería. Y muy afligida cuando regrese le dije: <Ay ¡quiero adelgazar!> <Ah... querés adelgazar>, me dijo: <Mira que fácil, no comas pan, no comas más dulces, no comas chocolates y camina y hace gimnasia que para-eso tenes el aparato que tenes ahí.> Él había traído un aparato buenísimo, que no se que se hizo con el, ojalá lo tuviera ahora, pero éramos unas vagas no valorábamos lo que teníamos en esa época.

- Según lo que usted refiere él se preocupó por dejarles un capital cultural de formas diversas...

Sí, es así... nos hizo viajar... a Uruguay, a Chile en aquella época era un adelantado. Y llegó un día diciendo a las que quedábamos todavía solteras. <Miren chicas yo ya no disfruto los viajes como antes, es hora que viajen solas.>, en realidad estaba muy ocupado, y él quería que nosotras hagamos nuestra vida. Yo me acuerdo que cuando faltó papá, cuando yo me puse de novia, ya estaba papá enfermo, así que mi marido lo conoció enfermo lamentablemente se lo perdió. Ojalá que yo pude haberle transmitido lo que era mi padre, supongo que de una manera sí. Bueno, la cuestión es que viajamos solas y mi novio me decía. <Mira yo no puedo entender como a tu mamá no le parece bien que yo te acompañe a la salida del cine y tu papá las deje salir solas.> (risas). Cosas de la época...

- Posiblemente había códigos familiares o acuerdos tácitos-....

Posiblemente sí, mi madre era la que más se fijaba, mi padre era más amplio. Él delegó en mamá el detalle de las hijas. El dio las directivas, ella se encargaba de nosotras, de los retos.

- Por aquellos años el cuidado moral de las hijas mujeres y del hogar pasaba por la vigilancia materna y la supervisión paterna, al parecer tenían los roles definidos.

Si estaban más marcados los roles, más claro que ahora que con el cambio de vida le toca trabajar con el hombre, y colaborar o sostener económicamente la casa. Como te digo, mamá se encargaba de vigilarnos y nos retaba más, claro éramos sus hijas mujeres, su responsabilidad.

- Tomando la esfera profesional de su padre ¿qué significó el Hospital Italiano en la vida del Dr. Luque?

Casi todo. Pasó sus últimas horas allí. Fue Médico Honorario del Hospital Italiano, él empezó allí, fue médico interno cuando recién recibido llega a Rosario y entra al hospital. Fue médico de

sala de hombres y cuando enfermó de su enfermedad terminal, estuvimos desde septiembre hasta diciembre en el hospital atendido por sus colegas y después en casa, hoy 19 de mayo es el día en que murió, él quiso pasar la Navidad en casa. El mejor médico de Buenos Aires, Finochietto lo fue a ver papá en recomendación de los médicos de acá. Lo diagnosticó sin los métodos de hoy... si pero que error le diagnosticó: Esos dolores que usted tiene, le dice, debe ser reuma, vaya a Rosario de la Frontera. Te imaginas en Rosario de la Frontera, lo que eran las comunicaciones, a fines de los años cuarenta, pero se fue con mi madre allá. Al tiempo, mi madre nos manda un telegrama, porque en esa época era con telegrafistas, te estoy hablando del año 1948. Decía: <Su padre gravemente enfermo. Imprescindible conseguir avión.> Bueno, yo era íntima amiga del colegio, de toda la vida de Para que la voy a nombrar, que en esa época su padre fue interventor de la provincia de Tucumán, estaba muy relacionado, sus tíos, su abuelo había sido General y tenía tíos en la Marina y después ella se casó con un marino (eso era cuando éramos jóvenes), bueno ella por medio de una tía me consiguió un avión de la armada y lo fue a buscar a Rosario de la Frontera. Los fuimos a buscar al club de Aviación (no había Aeropuerto en esa época) con íntimos amigos de mamá y papá y no llegaba el avión, no llegaba. Había habido una revolución, era la época de Perón, había un levantamiento. Así que todos los aviones en los hangares y el avión de papá y mamá a lo mejor estaba en un hangar de Tucumán y nosotros desesperados. Cuando llegó el avión nuestra desesperación era mamá porque dependía emocionalmente tanto de papá... Bajó del avión y nos dijo: <Chicas, papá está muy enfermo, así que nada de llanto.> Así bajó del avión. En una ambulancia llegamos al Policlínico Italiano y allí pasamos esos meses. Papá llegó gravísimo. Llamamos a un sacerdote para que le de los sacramentos, que él los tomó plenamente conciente, y nos dice: <La asustaron los médicos, chicas, Uds. saben que yo recibir los sacramentos, era lo mejor que pueden haber hecho, pero yo les voy a avisar cuando llegue el momento>, y así fue. Papá pasó hasta diciembre en el sanatorio, de diciembre a

mayo, tres días antes de morir nos hizo llamar a mi hermana Marta y a mí a la Escuela Normal N° 1, donde las dos estábamos dando clase, a Monseñor Bertoli, que vivíamos prácticamente al lado y le dijo a lo mejor para no afligirnos en italiano: < me he vado” es hora de despedirnos, que hemos vivido mucho tiempo>, a nosotros nos miró. A mi hermana Elena que estaba embarazada, le dijo, <que lástima no voy a conocer a tu nena.> Nos miro y así murió. Recién en esos momentos finales permitió que le inyecten un calmante. Cuando regresó de Rosario de la Frontera, nos dijo, <“miren chicas yo venía con la ilusión que me operara el Dr. Babini, pensando que era un tumor de médula>, -porque quedó paralizado totalmente,- <sino me operó esto se trata de otra cosa, sino me operó ya no es necesario que me opere,>... con esa tranquilidad nos dijo. Así tanto en su salud como en su enfermedad es un ejemplo vivido y eso es lo que quiero transmitir, un ejemplo de vida, para mí una gran responsabilidad, porque date cuenta, ser digna de ese padre, poder transmitir a mis hijos esa verdadera religión.

- ¿Cómo continuó la imagen y el legado de su padre en su familia luego de su ausencia?

En lo personal, recuerdo que mi novio en ese entonces, que después fue mi marido, no era tan religioso. Él como todas las familias tradicionales argentinas, había sido bautizado, tomó la comunión y se acabó todo. En mi caso no, era la obligación de mis padres, en mi casa, todas actuamos en el catolicismo, por eso. Mi novio era como la mayoría de la gente y decidieron ir a una noche de hombres que se celebraba en la parroquia y al día siguiente me dijo que había tomado su segunda comunión. Yo me acuerdo que le regalé, papá ya había fallecido, el libro de misa de mi padre y le puse una dedicatoria en una estampita “ahora más unidos que nunca en Cristo” porque para mí.... fue una obra de papá, que pienso que nos esta cuidando, porque nos dio tanto, nos dio todo realmente, como te digo orgullo como responsabilidad. No me parece tan difícil, papá ha sido un santo realmente, no necesitan canonizarlo.

- *En su casa por lo que vemos su padre está muy presente en los objetos legados.*

Si. Este es el Libro de las Condecoraciones, que mamá lo hizo encuadernar así con el escudo de Monseñor Caggiano <“trabajare y me superaré a mí mismo por Rosario de Santa Fe”>, está la llave, el Rosario y la llama de la Fe, y agrega: <por Cristo,> esa es la explicación del escudo. Esta es la revista mensual y acá esta la Condecoración Pontificia (*leyendo*)<“Elías Luque, el más antiguo y meritorio servidor de la causa católica de la diócesis”.>Esto salió en la revista diocesana: (*Lee*) <“Nacido en Villa del Rosario, provincia de Córdoba, el 23 de junio de 1878, cursó sus estudios secundarios en el colegio de los Padres Laconlitas y en el colegio Montserrat de la ciudad de Córdoba, a cuya universidad ingresó en 1898, graduado de farmacéutico nacional en 1902 y médico en 1906, se radicó ese mismo año en Rosario donde contrajo nupcias con Doña. Rita Ceniman (apellido de origen alemán) hija de franceses, la Virtuosa y fiel compañera de esos años de trabajo y lucha.> *Sigue leyendo:* <Profesional de alto prestigio, ocupó cargos de gran responsabilidad, entre otros, médico primario jefe de salas del hospital italiano, que desempeñó durante 25 años. Ya en Córdoba, siendo estudiante se destacó por sus virtudes y habilidades en el campo católico siendo dos veces vice y una vez presidente de la congregación mariana dirigida en la Compañía de Jesús pero donde tuvo ocasión de revelarse como dirigente católico de excepciones condiciones fue en el Círculo Obrero de Rosario al que sirvió como médico ya en 1908 y del que fue presidente por cinco períodos consecutivos desde 1915 hasta 1928. Bajo su fecunda presidencia en la prestigiosa institución mutual solucionó en forma brillante el problema del edificio propio, elevó a mil el número de sus asociados, cubrió entre los obreros un vasto panorama de mejoramiento espiritual y colocó sus servicios mutuales a la altura de las más antiguas y poderosas instituciones similares del país. La acción católica argentina encontró en el Dr. Luque el dirigente maduro y experimentado que necesitaba por eso al fundarse la misma en la Diócesis de Santa Fe en 1931, Mñor. Boneo de Felipe Moria lo

nombró presidente de la Junta Diocesana Zona Sur, cargo en el que fue confirmado luego por el entonces obispo y ahora Arzobispo de Santa Fe, Mñor. Nicolás Fasolino. Al crearse la nueva diócesis de Rosario, su primer obispo Mñor. Antonio Caggiano, nombró nuevamente al Dr. Luque presidente de la Junta Diocesana de Acción Católica cargo para el cual lo reeligió en 1938 y que desempeña todavía. La obra del Seminario Diocesano lo contó y lo cuenta entre sus más decididos entusiastas colaboradores, siendo el presidente de la Comisión Central Ejecutiva que llevó a cabo la gran colecta popular a favor del nuevo Seminario de Rosario. Por todos estos méritos que significan toda una vida de consagración y desvelo, con generosidad y sacrificio de la Iglesia, Su Santidad Pío XII se ha dignado conferirle el título de Comendadore de la Orden de San Gregorio Magno."> Creo que éste es el resumen de su vida.